

Viernes 19 agosto 2016 Vigésima Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 22,34-40.

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron con Él, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?". Jesús le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas".

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"¿Qué respuesta nos da Cristo? nos basta trasladar el amor al prójimo lo que él dice sobre el amor a Dios: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas". Cambiemos el sujeto de la frase: amarás a tu prójimo, sí, incluso a tus enemigos, a quien continuamente te hostiga, te calumnia, te desprecia, te desacredita, busca tu mal -cuan duras son estas palabras, a qué altura llevan- a ese prójimo amarás con todo tu corazón, por lo tanto, no únicamente a través de hechos... con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. ¡Palabras serias! Y si queremos trasladarlas un poco o al menos fugazmente a nuestra mentalidad actual. ¿Cómo es un pequeño o gran héroe del amor al prójimo?, exactamente igual a un pequeño o gran héroe del amor." (Desafíos de nuestro tiempo 1950-1951)